



1080011903

QL676

.B8

V.17-18

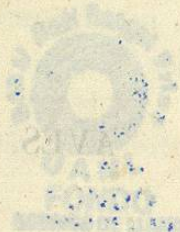


BIBLIOTECA
FONDO
RODRIGO DE LLANO

AVES.



1090011903



AVES.

TORCUATOS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL TORCUATO ROJO.

PRIMERA ESPECIE.

Ibis ruber. L.

Las tierras bajas y las playas fangosas contiguas al mar y á los caudalosos rios de la América meridional están pobladas de muchas especies de torcuatos. La especie entre todas mas bella, y la mas comun en la Guayana, es la del torcuato rojo: todo su plumaje es de color de escarlata, á escepcion de la punta de las primeras pennas de las alas, que es negra; los pies, la parte desnuda de las piernas y el pico son rojos ó rojizos (1), lo mismo que la piel desnuda

(1) Este color del pico puede variar, púes Marc-

que cubre la parte anterior de la cabeza desde el origen del pico hasta mas allá de los ojos. Este torcuato es de igual tamaño, pero algo menos abultado de cuerpo que el torcuato de Europa; sus piernas y su pico son mas largos, y este es mas recio y mucho mas macizo cerca de la cabeza. El color rojo del plumaje de la hembra no es tan encendido como el del macho; pero ninguno de los dos adquiere este hermoso color sino con la edad. Sus polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco; mas adelante se vuelven cenicientos, y blancos cuando empiezan á volar; por manera, que hasta el segundo ó tercer año no empieza á aparecer este bello rojo, el cual se manifiesta con algunos matices que se van gradualmente sucediendo, y adquiere mas brillo segun va creciendo el individuo.

Estas aves se reunen en bandadas, ya vuelen, ya se posen sobre los árboles, donde con su número y su color de fuego presentan el golpe de vista mas hermoso. Su vuelo es sostenido, y aun tambien bastante rápido; pero no entran en movimiento sino por la mañana temprano y á la caída de la tarde: durante el calor del día se meten en los ancones y se están grave dice que es blanco-ceniciento, y Clusio de un amarillo de ocre.

al fresco debajo los mangles, hasta cerca de las tres ó las cuatro de la tarde, á cuya hora vuelven á los pantanos, y de allí otra vez á los ancones que es donde pasan la noche. Apenas se ve nunca uno de estos torcuatos solo: si alguno se ha separado de la bandada, no tarda en volverse á juntar con ella; pero estas reuniones se distinguen por edades, y las bandadas de los viejos están siempre separadas de las de los jóvenes. Las parvas empiezan por enero y acaban por mayo; ponen sus huevos entre las altas yerbas que se crian bajo de los mangles, ó entre las malezas sobre algunas ramitas juntas, y estos huevos son verdosos. Cógense fácilmente los polluelos con la mano, aun cuando los acompañe la madre por el suelo para buscar los insectos y los pequeños cangrejos, que es su primer alimento; no son nada ariscos, y se acostumbran pronto á vivir dentro de casa. «Yo crié uno, dice Mr. de La Borde, que conservé mas de dos años, el cual venia á tomar la comida de mi mano con mucha familiaridad, y no faltaba nunca á la hora del almuerzo ni á la de la comida. Comia pan, carne cruda, cocida ó salada, pescado; todo le gustaba, aunque daba la preferencia á las entrañas de pescado ó de aves; y para hacerse con ellas tenia cuidado de dar una vuelta por la cocina: fuera de esto, andaba siem-

pre buscando por los alrededores de la casa los gusanos y lombricillas de tierra, ó iba tras de un negro jardinero cuando cultivaba la huerta. Al anochecer se retiraba el mismo á un gallinero donde habia como un centenar de aves; se encaramaba en el travesaño mas alto, echaba á grandes picotazos á todas las gallinas que querian colocarse allí, y se entretenia con frecuencia durante la noche en inquietarlas. Dispertábase muy temprano, daba tres ó cuatro vueltas al vuelo al rededor de la casa, y llegaba algunas veces hasta la orilla del mar, pero se detenia poco en ella. No le he oido otro grito mas que un pequeño graznido que parecia una espresion de miedo á la vista de un perro ó de otro animal cualquiera. Tenia á los gatos la mayor antipatía, sin temerlos; pues se les echaba encima con intrepidez, dándoles fuertes picotazos. Al fin me lo mató un cazador en una balsa muy cerca de la casa creyendo era algun torcuato salvaje.»

Esta relacion de Mr. de La Borde concuerda bastante con el testimonio de Laet, quien añade que se ha visto á algunas de estas aves unirse y procrear en estado de domesticidad. Por lo tanto, creemos que seria no menos fácil que agradable criar y multiplicar esta hermosa especie, que llegaria á ser el adorno de nuestros

corrales (1), y tal vez aumentaria los placeres de la mesa; pues su carne, que es ya muy buena de comer, podria aun perfeccionarse y perder, con nuevos alimentos, el sabor á fango que le encuentran (2): á mayor abundamiento, contentándose con cualquier clase de comida y con todos los desperdicios de la cocina, no costaria nada el mantenerla. Por lo demás, ignoramos si, como dice Maregrave, moja este torcuato en el agua todo lo que le dan antes de comerlo.

Estas aves se alimentan, en estado salvaje, de peces, mariscos é insectos, que van á recoger en los lodazales que deja la marea al retirarse. Nunca se separan mucho de la costa, ni se apartan tampoco del embocadero de los rios; no hacen mas que ir y venir, sin salir nunca del distrito donde se les ve todo el año. No obstante, su especie está diseminada en la ma-

(1) Mientras que escribimos esto, tenemos noticia de que hay un torcuato rojo vivo en la coleccion viva de aves de S. A. S. el príncipe de Condé, en Chantilly.

(2) Esta ave se come aderezándola con distintas salsas, y se hacen con ella muy buenos guisos; pero es necesario antes ponerla un poco á asar para quitarle parte de su aceite que sabe algo á marisco. (Nota comunicada por un colono de Cayena.)

yor parte de las comarcas mas cálidas de America: encuéntraselas igualmente en los embocaderos del rio Janeiro, del Marañon, etc., en las islas de Bahamá y en las Antillas. Los indios del Brasil, que gustan de adornarse con sus hermosas plumas, dan á estos torcuatos el nombre de *guara*; el de *flamante*, que les dan en Cayena, tiene relacion con el hermoso rojo de llama de su plumaje: no obstante, en esta colonia aplican el nombre de flamante, aunque sin razon, á todos los torcuatos indistintamente. Tampoco tiene en qué fundarse el viajero Cauche para referir al torcuato rojo del Brasil su torcuato violado de Madagascar, á no ser que haya querido comparar estas dos aves por lo que hace solo á la figura; porque en cuanto al color, el violado que atribuye al suyo es muy diferente del escarlata brillante de nuestro torcuato rojo. Todo cuanto podemos inferir de su descripcion es que existe en Madagascar una especie de torcuato de plumaje violado, de la que no teniamos noticia.

EL TORCUATO BLANCO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ibis albus. L.

Podria tomarse este torcuato por el rojo antes de mudar su primer color, si Catesby, que conoció uno y otro, no presentase este como de especie diferente. En efecto, es algo mayor que el torcuato rojo; tiene los pies, el pico, el contorno de los ojos y la parte anterior de la cabeza, de un rojo pálido; y todo el plumaje blanco, á escepcion de las cuatro primeras pennas del ala, cuyas puntas son de un verde oscuro. Estas aves llegan á la Carolina en crecido número á mediados de setiembre, que es la estacion de las lluvias; frecuentan las tierras bajas y pantanosas; permanecen allí unas seis semanas, y desaparecen en seguida hasta el año venidero, retirándose verosímilmente hácia el sur para hacer sus crias en clima mas caliente, pues dice Catesby que encontró racimos de huevos en muchas hembras poco antes de su partida de la Carolina. Estas nada difieren de

los machos en cuanto á los colores, y ambos tienen tambien la carne y la gordura amarillas como el azafran.

EL TORCUATO PARDO DE FRENTE ROJA.

TERCERA ESPECIE.

Tantalus fuscus. L.

Estos torcuatos pardos llegan á la Carolina con los blancos de la especie precedente, y mezclados en sus bandadas. Tienen el mismo tamaño, pero su número es mas reducido, pues segun Catesby, *hay veinte torcuatos blancos por cada uno de los pardos*. Estos son en efecto enteramente pardos en el dorso, alas y cola; de un gris-pardo en la cabeza y cuello, y enteramente blancos en el obispillo y vientre; tienen la parte anterior de la cabeza desnuda de plumas, y cubierta de una piel de color rojo-pálido; el pico y los pies son tambien de este mismo color, y tienen, como los torcuatos blancos, la carne y la grasa amarillas. Estas dos especies llegan y vuelven á partir juntos, y pasan en in-

vierno de la Carolina á otras comarcas mas meridionales, tales como la Guayana, donde los llaman *flamantes grises*.

EL TORCUATO DE BOSQUES.

CUARTA ESPECIE.

Ibis cayennensis. L.

ESTA ave, á la cual los colonos de Cayena llaman *flamante de bosques*, habita con efecto en las selvas, en las orillas de los riachuelos y rios, y lejos de las costas del mar, de las que los demas torcuatos apenas se separan; son asimismo diferentes sus hábitos; nunca va en bandadas, sino acompañada de su hembra, y se posa para pescar sobre las ramas flotantes en el agua. No es mayor que el torcuato verde de Europa, pero su grito es mucho mas fuerte. Todo su plumaje presenta una tinta de verde muy subido, en campo pardo oscuro, que de lejos parece negro, pero de cerca ofrece hermosos visos azulados y verdosos; las alas y la parte alta del cuello tienen el color y el brillo del acero bruñido; vense sobre el dorso algunos visos bronceados, y otros

de un lustre purpúreo en el vientre y parte inferior del cuello; los carrillos están desnudos de plumas. Brisson no hizo mención de esta especie, aunque Barrera la ha indicado dos veces con los nombres de *arcuata viridis sylvatica* y de *flamante de bosques*.

EL GUARANA.

QUINTA ESPECIE.

Ibis ruber. L. (Párvulo.)
 GUARA es, según ya llevamos dicho, el nombre que dan los Brasileños al torcuato rojo: á este le llaman *guarana* ó *guarona*, y su plumaje es de color castaño, con visos verdes en el obispillo, en los brazos y en el lado exterior de las penas de las alas; la cabeza y el cuello están variegados de rayitas longitudinales blanquizcas en campo pardo. Tiene dos pies y cuatro pulgadas de longitud desde el pico á las uñas; presenta mucha relacion con el torcuato verde de Europa, y parece el representante de esta especie en América. Su carne es bastante buena, según Maregrave, quien dice la ha comido muchas

veces. Encuéntrasele en la Guayana, lo mismo que en el Brasil.

EL ACALOTE.

SEXTA ESPECIE.

Tantalus mexicanus. L.

De esta manera abreviamos el nombre de *accacalotl* que dan á este torcuato en Méjico, de donde es indígena. Tiene, como la mayor parte de los otros, la frente desnuda de plumas y cubierta de piel rojiza; su pico es azul; el cuello y la parte posterior de la cabeza están vestidos de plumas pardas, mezcladas de blanco y de verde; sus alas brillan con visos verdes y purpúreos, y verosimilmente á causa de estos caracteres habrá creído Brisson que debia llamarle *torcuato variegado*: pero es fácil ver, por el nombre de *cuervo acuático* que le dan Fernandez y Nieremberg, que estos colores están puestos en campo oscuro que se acerca á negro. Observando Adanson que esta ave difiere del torcuato de Europa en tener la frente calva, la asimila por este carácter á la ibis, al guara y

al curicaca, de los cuales forma un género particular: pero el carácter por el cual separa estas aves de los torcuatos, cual es lo desnudo de la parte anterior de la cabeza, no nos parece suficiente, respecto de que en todo lo demás su forma es semejante; además de que, esta misma diferencia se va manifestando en ellos por grados, en términos que hay algunas especies, como la del torcuato verde, que solo tienen desnudo el contorno de los ojos, mientras que otras, como esta, tienen calva gran parte de la frente. Hemos creído deber separar el curicaca del torcuato, por su tamaño y por algunas otras diferencias esenciales, particularmente por la de la forma del pico. En cuanto á lo demás, no penetramos los motivos que pudieron inducir á este sabio naturalista á colocar estas aves en la familia de los frailecillos.

EL MATUITUI DE LAS RIBERAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Tantalus griseus. L.

Si esta ave fuese mas conocida, tal vez la separaríamos, como hicimos con el curicaca, de

la familia de los torcuatos; puesto que Marcgrave y Pison dicen que es, en pequeño, semejante al curicaca, el cual se aleja del torcuato así por el carácter del pico, como por el del tamaño; pero antes de averiguar si este carácter del pico conviene al matuitui, no podemos hacer mas que indicarlo aquí, observando sin embargo que el nombre de *pequeño torcuato* que le da Brisson parece mal aplicado, respecto á que esta ave es con corta diferencia del tamaño de una gallina, esto es, de la primera magnitud en el género de los torcuatos. Por lo demás, este matuitui de las riberas es diferente de otro pequeño matuitui de que habla en otra parte Marcgrave, que no es mucho mayor que una alondra, y que parece un pequeño pluvial de collar.

EL GRAN TORCUATO DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Ibis albicollis. L.

Este gran torcuato es mayor que el de Europa, y nos ha parecido el mas grande entre

todos los torcuatos. Tiene todo el manto, las grandes remeras y la parte anterior del cuerpo de un pardo con ondas grises y lustrado de verde; el cuello es blanco-rojizo, y las grandes coberteras de las alas son blancas. Basta esta descripción para que se le distinga de todos los demas torcuatos.

EL FRAILECILLO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Tringa vanellus. L.

El frailecillo parece tomó su nombre (*vanneau*) en francés y en latin moderno, del ruido que hace con sus alas cuando vuela, el cual es harto semejante al que hace un bieldo al tiempo de limpiar el grano. Su nombre inglés *lapwing* tiene tambien la misma relacion con el

(1) En latin moderno, *capella*, *vanellus*; en italiano, *paonzello*, *pavonzino*; en alemán, *kywit*, y vulgarmente *himmel-geisz* (cabra volante, cabra del cielo); en inglés, *lapwing* y *bastard-plover*; en francés, *vanneau*; en muchas provincias de Francia, *dix-huit*, *pivite*, *kivite*.

aleteo frecuente y ruidoso de sus alas. Los Griegos, además de los nombres de *aex* y de *aega* (1) relativos á su grito, le habian dado el de *pavo real salvaje* (*τὰς ἀγρίος*) por su garzota y sus bonitos colores. No obstante, la garzota del frailecillo es muy diferente de la del pavo real, pues solo consiste en algunas hebras largas, adelgazadas y muy elaras; ni los colores de su cuerpo, cuya parte inferior es blanca, presentan en campo bastante sombrío sus brillantes y dorados visos sino cuando se les contempla de cerca. Se ha dado tambien al frailecillo el nombre de *dix-huit*, porque pronunciada débilmente estas dos sílabas, espresan bastante bien su grito, que en muchas lenguas han procurado espresar igualmente con sonidos imita-

(1) *Aex* significa en griego *cabra*, y parece tiene relacion con el balido temblon de la cabra, con cuya voz puede compararse la del frailecillo; y de esta semejanza proceden tambien los nombres de *capra*, *capella caelestis*, que le dan diversos autores.

Aristóteles nombra el *aex* con el *penelops* y el *vulpanser*, aves del género de los ánaes y palmípedos; por lo que se creeria que el *aex* pertenece legítimamente á esta clase, si Belon no asegurase del modo mas positivo haber encontrado aplicado, aun en el dia, este mismo nombre en Grecia al frailecillo.

tivos (1). Esta ave da uno ó dos gritos cuando parte, los cuales repite por intervalos en su vuelo, y hasta durante la noche. Tiene las alas muy fuertes y no las deja ociosas, pues vuela mucho tiempo seguido y se remonta muy alto; pero cuando está en tierra se abalanza, salta y recorre el terreno con vuelos cortos é interrumpidos.

El frailecillo es muy alegre, siempre se le ve en movimiento, y juguetea y se divierte de mil modos en el aire, donde toma mil actitudes que varía á cada instante, llegando hasta á ponerse con el vientre para arriba, ó de costado con las alas tendidas en direccion perpendicular; por manera, que no hay pájaro que con mas ligereza caracolee y dé vueltas en el aire.

Llegan en crecidas bandadas á nuestros campos á principios de marzo y aun á fines de febrero, despues del deshielo último y con el viento del sur; déjanse caer sobre los trigales verdes, y cubren por la mañana las praderas pantanosas para buscar los gusanos que estraen

(1) *Gyfytz*, *giwitz*, *kiwitz*, *czsik*, etc. nombres todos que, segun los dialectos, se pronuncian con el mismo acento. Siguiendo esta analogia, apenas puede dudarse que el ave llamada *bigitz* en Trago, á la cual pone en el número de las que se comen en Alemania, no sea tambien el frailecillo.

de la tierra con singular destreza: apenas el frailecillo encuentra alguno de estos montoncitos de tierra en forma de bolitas ó de cuentas de rosario, que el gusano echa afuera al tiempo de vaciarse, lo aparta ligeramente, y cuando ve el agujero descubierto golpea la tierra con los pies cerca de los bordes y se pone á mirar fijamente sin hacer el menor movimiento con el cuerpo; y como esta ligera conmocion es suficiente para hacer salir el gusano, no bien se descubre este, lo arrebatada de un picotazo. Por la noche suelen valerse de otro ardid: siendo propio de los gusanos el salir de los agujeros con el fresco y la humedad, acuden todas estas aves á los parajes donde hay yerba, los van tentando con los pies, y hacen rica presa, despues de lo cual se van á lavar el pico y los pies en las balsas pequeñas ó á orillas de los rios.

Los frailecillos no se dejan acercar mucho, y aun parece que distinguen desde muy lejos al cazador; pero es mas fácil arrimarse á ellos cuando sopla viento recio, porque entonces experimentan suma dificultad en levantarse del suelo. Cuando está reunida la bandada y dispuesta á tomar el vuelo, agitan todos sus alas con movimiento igual; y como estas son blancas por debajo, y las aves están tan apiñadas, el terreno, que cubierto con su gran multitud parecia

negro, se presenta blanco de repente. Pero esta gran sociedad que forman los frailecillos cuando llegan, se disuelve á los primeros calores de la primavera, y dos ó tres bastan para separarlos á todos. La señal para esta separacion son los combates que se dan los machos entre sí; las hembras huyen al parecer, y son las primeras que salen del centro de la tropa, como si en aquellas contiendas no estuviesen interesadas; pero lo hacen para atraerse aquellos combatientes y hacerles contraer una sociedad mas íntima y mas dulce, en la cual cada pareja sabe proporcionarse lo necesario durante los tres meses que duran sus amores y la asistencia de su nueva familia.

La puesta se hace por abril, y se compone de tres ó de cuatro huevos oblongos, de color verde-sombrio, y muy manchados de negro, que coloca la hembra en las lagunas, sobre los montoncillos de tierra que sobresalen al nivel del terreno; pero esta precaucion, que toma al parecer para preservarlos de la crecida de las aguas, le quita los medios de ocultar su nido, y lo deja enteramente á descubierto. Este nido es muy sencillo: todo el arte que en su construccion emplea la hembra consiste en ir segando á raiz de tierra la yerba que se encuentra en el corto espacio redondo que este ha de ocupar, y

que se marchita presto con el calor de la clueca; por manera, que cuando esta yerba está fresca se presume que los huevos no han sido todavía empollados. Dicen que estos huevos son buenos de comer, y en muchas provincias los recogen á millares para llevarlos al mercado. Pero, ¿no es ofender y empobrecer la naturaleza el destruir de esta manera en sus tiernos gérmenes á las especies que no podemos multiplicar? Los huevos de la gallina y de las otras aves domésticas son nuestros por el cuidado que ponemos en su multiplicacion; pero los de las aves libres solo pertenecen á la madre comun de todos los seres.

El frailecillo emplea, como la mayor parte de las aves, unos veinte dias en la incubacion. La hembra cubre asiduamente los huevos, y cuando algun objeto la alarma y la obliga á levantarse de su nido, se va á pie hasta cierta distancia ocultándose entre la yerba, y no echa á volar sino cuando se encuentra bastante lejos de sus huevos, para no dar á conocer con su fuga el lugar que estos ocupan. Las hembras viejas á las cuales han cogido ya sus huevos no se esponen á anidar segunda vez á descubierto en las lagunas, sino que se retiran á los trigos altos para hacer con mas tranquilidad otra puesta; pero las jóvenes, como menos esperi-

mentadas, hacen despues de la primera puesta otra, y algunas veces hasta tres consecutivas en el mismo sitio; aunque estas últimas suelen no ser mas que de dos huevos y hasta de uno solo.

Dos ó tres dias despues de haber nacido los polluelos echan á correr por la yerba siguiendo tras de sus padres, quienes á fuerza de solicitud venden las mas veces á su pequeña familia, y la descubren volando sobre la cabeza del cazador con gritos alarmantes, los cuales redoblan á medida que se acerca al paraje en que sus hijos se han agachado en el suelo á la primera señal de alarma: no obstante, si estos se ven muy hostigados, toman la carrera con tanta velocidad, que es difícil poderlos alcanzar sino con perros, pues corren como perdigones. Estos pequeños frailecillos no tienen entonces mas que un plumon negruzco, cubierto con algunos pelos largos y blancos; pero desde el mes de julio empiezan á hacer la muda, que da á todo su plumaje los hermosos colores que le adornan.

Por este tiempo principia á organizarse de nuevo aquella gran sociedad: todos los frailecillos de una laguna, párvulos y viejos, se reúnen y van á juntarse con los de las lagunas vecinas, por manera que en pocos dias forman bandadas de quinientos ó seiscientos, que se ven cernerse por el aire ó vagar por los prados, y

estenderse despues de las lluvias por todas las tierras labradas.

Estas aves pasan por muy inconstantes, y con efecto apenas permanecen mas de veinte y cuatro horas en el mismo distrito: no obstante, esta inconstancia procede de una necesidad real; pues apurado de gusanos en un dia todo un distrito, se ve obligada la bandada á pasar el dia siguiente á otro. Los frailecillos están muy gordos por el mes de octubre, que es el tiempo en que encuentran pasto mas abundante, porque en esa estacion húmeda salen los gusanos á millares de la tierra; pero como los vientos frios que reinan hácia fines de este mes los hacen entrar nuevamente en sus guaridas, tienen que alejarse por precision los frailecillos; y esta es la causa tambien de la desaparicion de todos los pájaros vermívoros, ó comedores de gusanos, y de su partida de nuestras comarcas, lo mismo que de todas las del Norte cuando se acercan los frios: todos van entonces á buscar su alimento al Mediodia, donde comienzan las lluvias; pero por otra necesidad semejante tienen que dejar aquellas tierras al llegar la primavera, pues el exceso del calor y de la sequedad causa los mismos efectos que el del frio de nuestros inviernos, con respecto á los gusanos, que no se presentan en la superficie de la tierra

sino en tiempos á la vez húmedos y templados (1).

Este órden de la partida y regreso de los pájaros que se alimentan de gusanos es el mismo en todo nuestro hemisferio; y de esto nos da la especie del frailecillo en particular una prueba

(1) Mr. Baillon, á quien somos deudores de las mejores noticias de esta historia del frailecillo, nos confirma en esta idea, sobre la causa de la vuelta de los pájaros del Mediodía al Norte, con una observacion que él mismo hizo en las Antillas. «La tierra, dice, está durante seis meses del año escesivamente dura y seca en las Antillas, sin que reciba en todo este tiempo ni una sola gota de agua; he visto en los valles grietas de mas de cuatro pulgadas y media de ancho, y de muchos pies de profundidad, siendo imposible que gusano alguno pueda estar entonces sobre la superficie; así es que durante este tiempo de sequedad no se encuentra en aquellas islas ningún pájaro vermívoro; pero desde los primeros dias de la estacion de las lluvias se ven llegar enjambres de ellos, que supongo vienen de las tierras bajas y anegadas de las costas orientales de la Florida, de las islas Caiques, de las Turcas, y de una multitud de otros islotes desiertos, situados al norte y al nordeste de las Antillas. Todos estos húmedos lugares son la cuna de las aves acuáticas de estas islas, y tal vez de una parte de las del gran continente de América.

evidente: en Kantschatka llaman al mes de octubre el mes de los frailecillos, que es el tiempo de su partida de aquellas comarcas, lo mismo que de las nuestras.

Dice Belon que el frailecillo es conocido en todas las tierras, y efectivamente la especie está muy esparcida. Por lo que hemos dicho antes se ve que han llegado hasta el extremo oriental del Asia; encuéntraseles igualmente en las comarcas interiores de esta vasta region, y se ven en toda Europa. A fines del invierno comparecen á millares en nuestras provincias de Bria y de Champaña, donde se hacen grandes cacerías, y los cogen á bandadas en las redes con espejo. Al efecto se tienden estas en un prado, y entre las dos hojas de la red se ponen algunos frailecillos vivos para atraer á los silvestres; ó bien, oculto el parancero en su barraca, imita su grito de reclamo con uno hecho de corteza fina, y á este grito pérfido dejase caer toda la bandada y da en medio de las redes. Segun Olina, parece que las cacerías mas abundantes de frailecillos se hacen en noviembre; y por su relacion se ve que estas aves andan en bandadas durante todo el invierno en Italia.

El frailecillo es caza muy estimada: no obstante, los que han trazado la linea delicada de la abstinençia lo han admitido, como por favor,

entre los manjares de la mortificacion. El frailecillo tiene el ventrículo muy musculoso, forrado de una membrana sin adherencia; cubierto con el hígado, y contiene por lo comun algunas piedrecillas; el tubo intestinal tiene unos dos pies y cuatro pulgadas de largo; encuéntranse dos ciegos dirigidos hácia adelante, de más de dos pulgadas y cuatro líneas de largo cada uno, y una vejiguilla de la hiel adherente al hígado y al duodeno; el hígado es grande y está cortado en dos lóbulos; el esófago, que tiene unas siete pulgadas de largo, se dilata en forma de bolsa antes de su insercion; el paladar está erizado de unas puntitas carnudas echadas hácia atrás; y la lengua, estrecha y redondeada por la punta, tiene cerca de una pulgada de largo. Willughby observa además que los oídos del frailecillo están colocados mas abajo que en los demas pájaros.

No se nota diferencia alguna entre los machos y las hembras; pero no deja de haberla en los colores del plumaje, por mas que diga Aldrovando que no lo ha observado: estas diferencias consisten en general en ser los colores de la hembra mas bajos, y en estar las partes negras mezcladas de gris; su moño es asimismo mas pequeño que el del macho, cuya cabeza parece algo mayor y mas redonda. La pluma de

estas avecillas es espesa, y están muy pobladas de plumon, el cual es negro cerca del cuerpo; la parte inferior y el borde de las alas, cerca de los brazos, son blancos, lo mismo que el vientre, las dos plumas esternas de la cola, y la primera mitad de las otras; el pico tiene un punto blanco á cada lado, y sobre el ojo se ve un rasgo de este mismo color en forma de ceja. Todo lo restante del plumaje está en campo negro, enriquecido con hermosos visos de metal bruñido, con reflejos de verde y de rojo-dorado, especialmente en la cabeza y las alas. El color negro de la garganta y de la parte anterior del cuello está variado con algunas manchas blancas; pero esta tinta forma solo en el pecho un ancho peto redondo, y tiene, lo mismo que la de las remeras, un lustre de verde-bronceado. Las coberteras de la cola son rojizas. Parecenos supérfluo entrar en mayores detalles con respecto á esta descripcion, por la diferencia que se encuentra muchas veces en el plumaje de un individuo á otro: únicamente observaremos que el moño no está inyectado en la frente, sino en el colodrillo, lo que le da mas gracia; este moño se compone de cinco ó seis hebras muy finas y adelgazadas, de un hermoso negro, de las que las dos superiores cubren las otras y son mucho mas largas. El pico, que es negro y bas-

tante delgado y corto, pues no tiene mas allá de catorce ó quince líneas, aparece abultado hácia la punta; los pies son altos y delgados y de un rojo pardo, así como la parte inferior de la pierna, que está desnuda de plumas en la longitud de unas ocho ó nueve líneas; el dedo esterno y el medio están unidos en su nacimiento por una pequeña membrana; el de detrás es muy corto y no se sienta nunca en tierra, y la cola no pasa de las alas plegadas. La longitud total del ave es de trece ó catorce pulgadas, y su grueso es casi como el del palomo comun.

Los frailecillos pueden guardarse en el estado de domesticidad; pero es necesario, dice Olinna, alimentarlos con corazon de buey cortado á tiras. Algunas veces se ponen en los jardines, donde sirven para destruir los insectos, y parece están con gusto, pues nunca intentan huir. Pero la facilidad con que se cautiva esta ave, nace mas bien, como dice Klein, de estupidez que de sensibilidad; y en vista del continente y de la fisonomía de los frailecillos y pluviales, puede asegurarse, dice este autor, que su instinto es muy obtuso.

Gessner habla de frailecillos blancos y de frailecillos pardos manchados y sin garzota, pero no dice lo suficiente para poder juzgar si los

primeros son simplemente variedades accidentales. En cuanto á los segundos, creemos que se engaña y que toma el pluvial por frailecillo: el mismo parece que reconoce este error, pues confiesa en otra parte que conocia poco al pluvial, que es muy raro en Suiza y no comparece casi nunca, mientras que los frailecillos acuden en gran número, y hasta hay una especie á la cual se ha dado el nombre de *frailecillo suizo*.

EL FRAILECILLO SUIZO.

SEGUNDA ESPECIE.

Vanellus melanogaster. BECHST. (*Plumaje de bodas.*)

Este frailecillo es casi del tamaño del frailecillo comun; toda la parte superior de su cuerpo está variegada con ondas trasversales blancas y pardas; la anterior es negra ó negruzca, y el vientre blanco; las grandes pennas de las alas son negras, y la cola está entreverada de fajas como el dorso. Tal vez le viene el nombre de frailecillo suizo de este vestido medio parti-